



TAURIS (PERSIA).—RUÍNAS DE LOS ALMACENES DE MEDJIDIÉ EN CHEDIGHILAN, UNA DE LAS CALLES MÁS HERMOSAS DE TAURIS
Reproducción directa de fotografía.

CARTAS DE MISIONEROS

EN EL PAIS DEL SHAH

Ruínas de la guerra civil.—Necesidades de la Misión de Tauris

A pesar de las muchas guerras, terremotos y calamidades de todo género que la han afligido en el transcurso de la historia, la ciudad de Tauris continúa siendo la reina de las ciudades persas. La provincia de Adzerbeidjan, de la cual es metrópoli, es la primera del imperio iraní, tanto en riqueza como en importancia comercial. El hallarse tan cerca de la Caucasia rusa y sus relaciones comerciales con la Turquía asiática, le dan una preponderancia indiscutible.

CARTA DEL RDO. P. BARBERET, LAZARISTA

18 de Diciembre de 1908.

TAURIS (la *Puerta del Reino*, el *Pináculo del Islamismo*, como la llaman los Persas) despertó, el 22 de Junio de 1908, al horroroso estampido del cañón, y desde aquel día está en pie de guerra. Dos son los partidos ó bandos beligerantes: el del rey, que, deseoso de guardar su autocracia suprema, rechaza la Constitución, y el partido constitucional, cuyos representantes políticos son los Adjumans. Este último lucha valerosamente contra el primero, reclamando derechos y libertades que sin duda le serán concedidos en no lejano porvenir.

Tauris es el principal baluarte del partido constitucional, que á principios de la guerra sufrió una formidable

AÑO XVII.—NÚM. 328

derrota en Teherán. A pesar de los cañones y á pesar de la tropa del Gobierno, el partido constitucional ha sido hasta ahora el que siempre ha salido vencedor en Tauris.

Los distritos de los realistas, Chechghilan y Davatchi, en donde hace pocos meses veíanse magníficos *bazars* y los más hermosos almacenes de la ciudad, son actualmente un montón de ruínas.

La lucha ha sembrado la desolación y la muerte. Las casas de los prohombres del partido realista han sido todas saqueadas é incendiadas. ¡Gracias que algunos de ellos hayan podido salvar la vida huyendo á Rusia ó al Teherán!

El distrito que ocupan los vencedores está lleno de fortificaciones y barricadas. Si la lucha se reanuda, será terrible; deberán tomarse por asalto calle por calle y casa por casa.

Si el Teherán no hace concesiones, esta es la perspectiva de la primavera próxima.

Nosotros, meros espectadores de la lucha é indiferentes á las causas que la motivan, deploramos de todo corazón tantas vidas sacrificadas, tanta sangre derramada, tantas ruínas amontonadas. El pueblo ha sufrido mucho; hoy no tiene para comer más que sandías y frutas apenas sazonadas. A la ciudad sitiada no en-

28 DE FEBRERO DE 1909

tran las provisiones que de ordinario le suministran los campos y pueblos vecinos.

Hace algunas semanas ha cesado el bombardeo y reina la calma; pero es tan triste esta calma, que parece augurio de nueva tempestad, porque el partido constitucional ocupa las fortificaciones siempre arma en brazo. Se construyen nuevas barricadas, se reparan las maltrechas y levantan las caídas; los jefes hacen grandes provisiones de trigo, sin duda aperciéndose para un sitio en regla. ¡Dígnese la divina Providencia poner fin á estas luchas sangrientas!

Hasta el presente Ella ha velado por nosotros y por nuestras obras; á pesar de la guerra hemos continuado la construcción de una gran escuela (ya terminada) capaz para 200 alumnos externos. Sólo debemos lamentar el retraso en los trabajos de construcción, retraso motivado porque los obreros, cuando más encarnizada era la lucha, abandonaban andamios y herramientas de trabajo para tomar las armas é ir á ocupar su puesto en las barricadas.

La nueva escuela, abierta desde 1.º de Octubre, tiene dos clases de alumnos: los armenios, que son los más numerosos, y los persas, ávidos de aprender el francés. Cada clase tiene su local, sencillo pero bien amueblado. La clase que más nos interesa es la de los armenios, pues puede decirse que únicamente por ellos estamos aquí, ya que es inútil hablarles de religión á los musulmanes.

Los católicos armenios son hasta ahora poco numerosos. Los armenios residentes en Tauris son en su mayoría cismáticos; los hay incrédulos, particularmente entre los que han ido á ciertos países de Europa á buscar una media ciencia, de la cual están muy infatuados.

El principal objeto que perseguimos es dar á la juventud que frecuenta nuestra escuela sólida instrucción religiosa. Para lograrlo hay lección de catecismo varias veces por semana; la mayoría están ávidos de instruirse para abandonar el cisma.

Muchos son cismáticos porque han nacido de padres cismáticos. Los sacerdotes, ignorantes, según se me ha dicho, y más amigos y cuidadosos de buscarse la vida que de instruir á sus ovejas, les dejan vivir en un indecible desconocimiento de cuanto deben saber. La generalidad de estos armenios son mejor indiferentes que antirreligiosos. La esperanza de la Misión está, pues, en esta juventud que, libre y voluntariamente, asiste á las funciones de la iglesia y á los sermones dominicales.

La educación intelectual y religiosa de las jóvenes está confiada á las Hermanas de San Vicente de Paúl, quienes tienen orfanotrofo, taller, escuela externa y dispensario. ¡Dígnense las almas caritativas ayudarlas en sus necesidades!

Nuestras obras están en el período de formación, pues la Misión de Tauris sólo data de 1901. La presencia de los misioneros excitó la desconfianza durante algunos años. Paulatinamente las gentes fueron acostum-

brándose á verlos, hasta que por fin las piedras y maldiciones cesaron de llover sobre ellos al pasar por las calles. En la actualidad podemos circular tranquilos. Las mejores familias de la ciudad envían sus hijos á nuestra escuela.

Los protestantes tienen varios establecimientos, y hacen mucha propaganda. Su principal ventaja sobre nosotros es la de ser largamente socorridos por sus obras de Misiones; pero dudo que obtengan resultados proporcionales al dinero que derrochan.

Lo que necesitamos con urgencia es una iglesia donde, los domingos y días festivos, pueda reunirse bajo un mismo techo toda la población católica de la ciudad. Hasta el presente una modesta habitación, transformada en capilla, es cuanto poseemos. Los asistentes deben permanecer de pie, apretados unos contra otros, durante el Santo Sacrificio. ¿Cuándo, pues, extendiendo sus brazos sobre la ciudad, brillará, coronando un campanario católico, por primera vez en Tauris, la santa cruz redentora? El futuro santuario sería dedicado á la Virgen Poderosa, *Virgo Potens*, la cual aplastará la cabeza de las serpientes del cisma y de la herejía.

¡Dígnese esta bondadosa Madre mover el corazón de sus fieles servidores é inspirarles la cristiana idea de acudir á nuestro auxilio! Me dirijo especialmente á la inagotable caridad de los lectores de *Las Misiones Católicas*. Esta tierra de Persia no será siempre ingrata; tenemos la firme confianza de que, á la sombra tutelar de la cruz y bajo la protección de María Inmaculada, coronarán nuestros esfuerzos abundantes frutos de salvación.

Según los últimos telegramas recibidos de Persia, la situación de aquel país es la siguiente:

En Teherán el lujo de precauciones militares que han desplegado las autoridades constituidas, ha ahogado toda veleidad de motín de parte de los nacionalistas, que pocos días antes habrán intentado, aunque con gran timidez, hacer cerrar los bazares.

El soberano, instalado en uno de los suburbios de la capital, se halla rodeado de numerosas fuerzas militares y en relativa seguridad.

Su situación no cambiará probablemente mientras la falta de dinero ó el avance de las fuerzas Baktyaris no le obligue á aceptar las condiciones anglo-rusas, que le imponen la Constitución á cambio de facilitarle dinero para negociar un empréstito en relativas buenas condiciones. Esta cuestión del empréstito es la que más preocupa á los nacionalistas.

Los jefes de este partido en Tauris, Salas Khan y Bazir Khan, han teleografiado al diputado ruso Miliakoff adjurando al mundo civilizado, en nombre de la justicia y la humanidad, para que no intervenga en Persia, destruyendo con ello la labor de tres años de luchas por la libertad, auxiliando financieramente al Gobierno constituido y despótico. Un empréstito negociado con él, agregan los nacionalistas, mañana que se presenta ocasión, no sería reconocido por ellos.

Los nacionalistas de Teherán han dirigido una circular análoga á los representantes diplomáticos de las Potencias, advirtiéndoles que todo empréstito que se ne-

gocie actualmente, y para el cual faciliten dinero las naciones extranjeras, será repudiado por el Parlamento en cuanto se reúna.

Los revolucionarios de Ispahan son guerreros de raza, y sin duda los más temibles del imperio.

En estos últimos días se han librado sangrientos combates en los alrededores de Tauris. Los absolutistas, en vez de atacar de frente á los soldados partidarios del sistema parlamentario y de la Constitución, que les hacían frente armados y equipados, según comunican los corresponsales, han hecho blanco de sus agresiones á los indefensos campesinos, asesinandolos, saqueando las viviendas y destruyendo y quemando las poblaciones.

Sttar Khan, jefe de las fuerzas constitucionales, ha circulado un telegrama, protestando de tal conducta, que ha enviado á todas las naciones civilizadas.

Afirmase que las tropas persas leales al Shah, que se dirigían á Recht, se han detenido en el camino porque dos ciudades situadas á sesenta millas al sud de Recht se hallan en poder de los nacionalistas.

Los revolucionarios del Recht levantan barricadas en la calzada construída por una compañía rusa, y ponen minas para impedir el avance de las fuerzas leales.

El tráfico de mercancías y la circulación de viajeros han quedado casi totalmente anulados.

En Teherán los habitantes, agotados por incesantes luchas, buscan la protección de las delegaciones extranjeras. Proclamas distribuídas en la ciudad anuncian el próximo bombardeo de la población.

UNA LIMOSNA

PARA EL SHENSI SEPTENTRIONAL (CHINA)

Del R. P. F. José M.^a Iruarrizaga es la siguiente carta interesante y conmovedora, cuya lectura recomendamos muy encarecidamente á los amigos de *Las Misiones Católicas*. Toda una Misión, todos los católicos de una provincia china sufren y esperan la salvación de sus obras, la continuación de sus hospitales y orfanotrofios, de la caridad española. Mientras escribo estas líneas llegan hasta mi cuarto los ecos confusos de un loco desfile de Carnaval: el ancho paseo, inundado de luz, es incapaz para tanto coche, y aparece cubierto de flores ajadas, de *confetti* sucio y serpentinas rotas... Con un puñado del dinero que esta gente tira, el pobre misionero regresaría á su Misión satisfecho; y las Franciscanas Misioneras de María, heroínas y santas que sacrifican su juventud y su vida en el hospital para salvar almas, y los chinos enfermos, y los niños sin padres, y el Obispo Misionero que llora porque ve en peligro las obras alma de su diócesis, lo recibirían abiertos los brazos, bendiciendo la caridad española que al verles hambrientos les dió de comer. Y todos los católicos del Vicariato del Shensi elevarían al cielo plegarias de gratitud por sus bienhechores y bendiciones para la patria española.

Señor Director de *Las Misiones Católicas*.

Barcelona.

HE leído con vivos sentimientos de agradecimiento, que bien penetrado de las necesidades urgentes de nuestro Vicariato, que en mi anterior no dudaba afirmar sea el más pobre de la China, tiene V. la bondad de recomendarlo á la caridad de los lectores de *Las Misiones Católicas*.—En confirmación de lo dicho en mi anterior, tengo el honor de enviarle copia exacta de varios párrafos de dos cartas que acabo de recibir de China. La una es de un sacerdote indígena, de exce-

*

lentísimo celo por la conversión de las almas; la otra es de mi muy amado, dignísimo señor Obispo-Vicario Apostólico.—El sacerdote indígena dice así, entre otras cosas: «No me olvidaré un solo día de rogar con toda mi alma y pedir al Señor que cumplida la misión por que fuiste enviado á España, vuelvas al Vicariato cuanto antes, sano y salvo. Como rogaré también á Dios con todo el fervor que me sea posible, que compadeciéndose de nuestro Vicariato, mueva los corazones de los bienhechores para que se decidan á ejercer un acto de caridad y aun un sacrificio en favor de nuestras perentorias necesidades. De lo contrario, hermosas obras ya comenzadas, origen de gran número de conversiones, como hospital, colegios, escuelas... están expuestas á desaparecer. En muchas partes, y principalmente en mi distrito, el movimiento hacia nuestra sacrosanta Religión es grande, los paganos van perdiendo su devoción á los ídolos, y fuera necesario aprovechar las favorables circunstancias por que actualmente atraviesa en China la Religión del Crucificado, para propagarla por todas partes. A algunos sitios he enviado catequistas y mujeres para instruir á personas de ambos sexos, pero no me es posible satisfacer muchas peticiones por falta de medios. ¡Si por lo menos pudiese yo multiplicarme y correr á la vez á varios lugares! Los santos Apóstoles eran enviados *sine sæculo*, pero, como sabes, nosotros podemos hacer bien poco de ese modo. Casi siempre me veo obligado á vivir en casas de familias neófitas, casas de adobe y techo de paja, y como en esos lugares debo celebrar muchas veces el augusto sacrificio de la Misa, ¿dime tú, que conoces como se vive en las familias chinas y familias pobres como son generalmente, si el lugar será apropiado para tan augustos misterios? Yo trabajo cuanto puedo por mis desgraciados compatriotas, pero no me es posible hacer por ellos mayores sacrificios; rogaré al Señor con lágrimas y gemidos nos den gran número de bienhechores que con sus limosnas, concedidas por el amor y gloria de Dios y deseo de la salvación del prójimo, contribuyan á la conversión de China. Créame que prometo con todo mi corazón esta unión de oraciones, porque, ¿qué mucho que ruegue yo al Señor y trabaje en la Misión con todas mis fuerzas, cuando considero que son tantas y tantas las almas que mueren sin conocer al divino Jesús y su Madre Santísima? ¡Qué mucho que así lo haga, cuando el buen Dios se dignó escogermme entre tan gran número de infieles, no sólo para la gracia del bautismo, sino para elevarme á la dignidad sacerdotal!...»

Y mi dignísimo señor Vicario Apostólico dice así: «Bien sé que el yugo que se te ha impuesto no es leve; comprendo perfectamente que la misión de recoger limosnas que á España te lleva es muy difícil... pero, hijo mío, considera que todo el Vicariato del Shensi, sacerdotes y cristianos ruegan al Señor por ti y para que inspire sentimientos de caridad para con esta pobre Misión á los corazones de tus compatriotas.—Las Franciscanas Misioneras de María elevan al cielo continuas, fervorosas plegarias pidiendo al Señor por la conservación de su querido hospital en peligro de desaparecer por falta de medios para su sostenimiento. La Comunidad de las vírgenes chinas, y las niñas de la Santa Infancia elevan todos los días al efecto especia-

les preces al cielo; tú les enseñastes á ser agradecidas á sus bienhechores y no ignoran que su director espiritual es el primero con quien deben ejercer tan preciosa virtud.—¡Confía en Dios, hijo mío, no quieras perder el ánimo! Considera el estado de pobreza en que vivimos y las circunstancias por que atraviesan las obras apostólicas del Vicariato, y esta consideración te dará ánimo para trabajar en pro de tu cara Misión del Shensi.—Todo es para la mayor gloria de Dios y salvación de las almas, y el Señor se encargará de proporcionarnos almas caritativas que socorran nuestras necesidades... En fin, que el pensamiento de nuestra pobre Misión te sea fortaleza en el trabajo, consuelo en la aflicción, y gozo y alegría en el éxito...

«Ruego al Señor te defienda y asista, etc., mientras que con paterno, particular afecto te bendigo, lo mismo que á tus bienhechores.»

FR. JOSÉ MARÍA IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

MISION DE NUESTRA SEÑORA DEL JAPON (HITOYOSHI-HIGO)

Una española, una Franciscana Misionera de María, una de estas admirables heroínas del Apostolado católico que renuncian á todo, familia, patria... para salvar almas, escribe con la sencillez del alma buena desde Hitoyoshi-Higo, tierra del Japón, que ni nombrar acaso habíamos oído los españoles de España, pidiendo limosna. Para mí y también para todos los amigos de *Las Misiones Católicas* tienen un encanto especial estas cartas, voces de dolor que vienen á la madre patria pidiendo socorros. Mientras las obras santas á que consagrara su vida prosperaban, nunca se le ocurrió á la Misionera cansar la caridad de las almas buenas; pero en cuanto la miseria llamó á la puerta del hospital, amenazando destruirlo, á él que es medio de salvar almas, la Misionera elevó la vista y el corazón al cielo, y tras ferviente súplica la tendió por el mundo buscando amigos, buscando hermanos á quienes pedir auxilio y protección, y se acordó de España, de la madre patria.

Por mediación de *Las Misiones Católicas* llega á España la carta que á sus compatriotas dirige la pobre Franciscana. *Las Misiones Católicas* que siempre piden, pues por ellas desfilan las necesidades de todo el apostolado, suman á la súplica de la Misionera la suya. Dios premiará á las almas buenas que contribuyan á la conversión del noble y valiente pueblo japonés.

CARTA DE LA RDA. M. MARÍA MERCEDES, FRANCISCANA
MISIONERA DE MARÍA

LA necesidad me obliga á recurrir á *Las Misiones Católicas*.

He visto en uno de los números de esta Revista que están enterados de la fundación de nuestra casa y dispensario de Hitoyoshi, á la que yo, única española en el Japón, según creo, tengo la dicha de tomar parte.

Para sostener las obras á las que nos dedicamos, no contamos con otros recursos que los de la caridad; si los donativos de los bienhechores de mi lejana patria vienen á socorrer nuestra indigencia, le sería sumamente reconocida, y nuestras oraciones, como las de nuestros pobres japoneses socorridos, no olvidarán á sus lejanos protectores.

Esperando que mi súplica será escuchada, queda de los bienhechores de mis pobres, humilde servidora en J. M. J. y N. P. S. F.,

MARÍA MERCEDES, F. M. M.

NOTICIAS VARIAS

Guinea Española

Frutos espirituales de las Misiones.—En brevísimo resumen consignaremos, copiándolos de su Revista, los frutos espirituales cosechados por los Misioneros de la Guinea española desde Julio de 1907 hasta Julio de 1908.

Santa Isabel.—Bautismos 131; Confirmaciones 55; Matrimonios 7; Alumnos internos 65; Externos 18; Catecúmenos 35; Católicos 605; Sepulturas eclesiásticas 63; Conversiones de herejes 10.

Annobon.—Bautismos 74; Confirmaciones 79; Matrimonios 4; Alumnos externos 93; Católicos 1,200; Sepulturas 90.

Banapa.—Bautismos 59; Confirmaciones 50; Matrimonios 5; Alumnos internos 75; Externos 10; Catecúmenos 40; Católicos 463; Sepulturas 10, y varias conversiones.

Basile.—Bautismos 33; Confirmaciones 7; Matrimonios 1; Alumnos internos 25; Externos 7; Colegio de Concepcionistas, internas 134; externas 4; Catecúmenos 15; Católicos 190; Sepulturas 4, y varias conversiones.

Bata.—Bautismos 163; Confirmaciones 43; Matrimonios 11; Alumnos internos 60; Colegio de niñas 35; Catecúmenos 45; Católicos 998; Sepulturas 101, y varias conversiones.

Benito.—Bautismos 68; Confirmaciones 38; Matrimonios 2; Alumnos internos 34; Catecúmenos 50; Católicos 320; Sepulturas 6, y varias conversiones.

Cabo San Juan.—Bautismos 18; Confirmaciones 11; Matrimonios 4; Colegiales internos 41; Catecúmenos 45; Católicos 584; Sepulturas 13, y algunas conversiones.

Concepción.—Bautismos 42; Matrimonios 5; Colegiales internos 26; externos 5; Catecúmenos 20; Católicos 132; Sepulturas 10, y varias conversiones.

Corisco.—Bautismos 18; Matrimonios 1; Alumnos internos 35; Colegio de Concepcionistas 24; Catecúmenos 15; Católicos 316; Sepulturas 15, y algunas conversiones.

Elobey.—Bautismos 118; Confirmaciones 167; Matrimonios 3; Alumnos internos 78; Catecúmenos 42; Católicos 985; Sepulturas 88, y muchas conversiones.

María Cristina.—Bautismos 103; Confirmaciones 106; Matrimonios 10; Alumnos internos 65; externos 36; Colegio de Concepcionistas, internas 73, externas 23; Catecúmenos 25; Católicos 800; Sepulturas 20, y varias conversiones.

Musola.—Bautismos 44; Confirmaciones 45; Matrimonios 6; Alumnos internos 36; Catecúmenos 16; Católicos 195; Sepulturas 3, y algunas conversiones.

San Carlos.—Bautismos 38; Confirmaciones 35; Matrimonios 1; Alumnos internos 15; Catecúmenos 16; Católicos 180; Sepulturas 8, y varias conversiones.

Frutos son éstos que podrán parecer insignificantes á quien desconozca las enormes dificultades con que tiene de tropezar el Misionero en la obra de la evangelización de estas pobrecitas gentes, sumidas en el más degradante salvajismo, víctimas de la más fatal ignorancia y de las más viles supersticiones; pero á cuya vista no se puede menos de bendecir al Altísimo y admirar la abnegación y heroica labor de los beneméritos propagadores de la Religión y de la Patria.

Africa del Sur

Resultado de la Conferencia de Pretoria.—En la última Conferencia de Pretoria, de que ya dimos cuenta á nuestros lectores, fué denunciado el «modus vivendi» concertado con Portugal, sobre la rebaja de los transportes con la línea de Lorenzo Márquez; pero el resultado ha sido mantener el «statu quo» hasta la próxima conferencia de 1909 en que se discutirá

ampliamente la federación de las colonias inglesas sudafricanas. Portugal ve amenazados seriamente los intereses de sus colonias de la costa oriental; pero podrá tomar la revancha, ya declarando á Lorenzo Márquez puerto franco, con lo cual quedarían heridos de muerte los demás puertos sudafricanos, Durban, Port Elisabeth y Capetowa, ya retirando el permiso de reclutar braceros y repatriando los existentes. Tan poderosa es esta arma en manos de Portugal, que el vicegobernador del Transvaal, sir Arthur Løley, no ha podido menos de reconocerlo con estas palabras: La retirada de los 47,000 trabajadores indígenas reclutados en Mozambique, desde luego privaría de trabajo á 4,000 blancos, se pararían gran número de máquinas y significaría la ruina de millares de víctimas, produciendo una crisis financiera y comercial que se dejaría sentir sobre la región por dilatados años.

Para evitar este rudo golpe se trabaja por introducir en las minas «coolies» chinos y para establecer en Rand colonias de obreros europeos.

Africa oriental

Los Benedictinos alemanes.—Contra la enfermedad del sueño.—Los Benedictinos alemanes de Santa Otilia han tomado á su cargo la Misión de Dar El Saloam. Cuenta ya con 4,000 cristianos, repartidos en 8 estaciones; existen 35 escuelas con 1,400 alumnos y 10 colegios con internado. Son actualmente 12 monjes sacerdotes, 20 Hermanos, 22 Religiosas y 47 catequistas.

—Sir Eduardo Grey y el embajador alemán firmaron el 27 de Octubre último un Convenio, por el cual se obligan á combatir de común acuerdo, la terrible enfermedad del sueño en sus posesiones respectivas del Africa oriental. Dicese que dos médicos ingleses han descubierto un antídoto eficaz, según prueban las experiencias que hicieron en pequeños y grandes animales. Mucho celebraríamos que fuera cierta la noticia, pues dicho azote amenaza con despoblar gran parte

del continente negro. A 20 kilómetros de Marienberg, en el Nianza meridional, se ha destinado un campamento donde residen actualmente más de 400 atacados de dicha enfermedad. Un misionero pasa días y días consolando y aliviando tantas desgracias.

Africa occidental

Cacao.—Oro.—La Misión de Malange.—En solos ocho años la producción de cacao en esta costa occidental ha subido de 800 libras á 25.000,000: siendo muy de notar que se trata de cacao cultivado por indígenas.

—Durante el mes de Octubre se embarcaron 6,590 balas de algodón, procedente de las posesiones británicas. El vapor «Karima» salió de Sekondi el 29 de igual mes con cargamento de oro en barras por valor de 30,000 libras esterlinas. El total de oro extraído en Costa de Oro durante el mes de Septiembre ascendió á 26,671 onzas, valuadas en 105,240 libras esterlinas.

—La Misión de Malange (Africa portuguesa) fundada en 1890, cuenta con 6 capillas, además de la matriz, dos orfelinatos, un dispensario farmacéutico, un hospital, escuelas primarias de niños y niñas á cargo de los misioneros y Religiosas respectivamente; escuela de artes y oficios, escuela especial de agricultura con un campo de experimentación de 15 hectáreas de terreno, más 6 escuelas rurales regentadas por catequistas educados en la Misión, los cuales disfrutaban un sueldo de 6 pesos mensuales. La Misión tiene concedidas por el Estado 1,000 hectáreas de terreno. Han formado dos poblaciones altamente católicas, con un total de 60 familias que se dedican, bien al cultivo de sus propiedades, bien á trabajar en las obras públicas.

Allí como en todas partes la labor del misionero, al par que religiosa es altamente patriótica. La población sujeta á la Misión se calcula en 900,000 habitantes, de los cuales unos 10,000 son ya cristianos.

NARRACIONES KIKUYUS

PARA COMPLETAR «LAS MEMORIAS DE UN SALVAJE»

por el R. P. CAYZAC, de la Congregación del Espíritu Santo, misionero en el Zanguebar

(Continuación)

El diablo no es ni blanco ni negro, sino rojo, y si en el cuadro tiene el matiz algo obscuro, es por efecto del fuego y del humo.

Con esto se tranquilizaron por completo.

Pero, ¿por qué enviarnos diablos *negros*? Causan más daños que beneficios. Si los artistas se niegan resueltamente á pintarlos blancos, podrían enviársenos rojos, verdes ó azules. Pero antes que negros prefiero que nos dejen sin diablos pintados.

Cierto día, el *leader* Kerori vió llegar á su casa un compatriota suyo, el cual le intimó que le diera sin demora un carnero que le debía. Kerori, que es hombre elocuente, obtuvo un plazo de dos días. Acto seguido fué á cortar dos cargas de caña de azúcar y preparó con ellas gran cantidad de licor. Su intención era llevarlo á su cuñado para ver si ablandaba su corazón y lograba de él que le pagase la deuda.

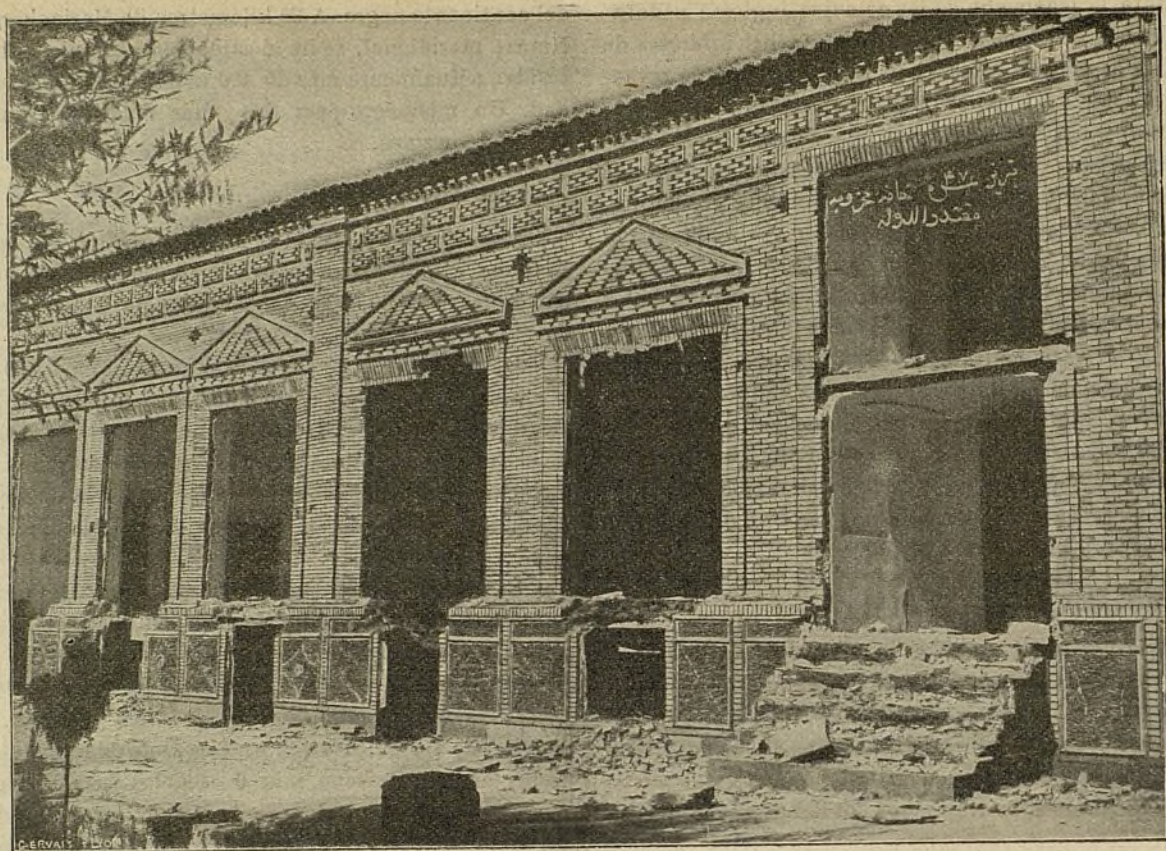
Al día siguiente, por la mañana, su esposa salió de casa con la enorme calabaza, que contendría treinta

litros de licor: disponíase á atarla á una cuerda para llevársela, ante numerosos vecinos que, atraídos por el olor, la miraban con envidia indignados de la exportación de tan precioso líquido. La mujer se inclinó, dispuesta á cumplir su cometido; pero antes de que pudiera tocarla, la calabaza se rompió, derramándose el licor por el suelo, con dolorosa estupefacción de todos los circunstantes.

¿Sabéis qué había sucedido? Kerori, haciendo necio alarde de despreciar á los Espíritus, no quiso derramar el tradicional cuerno de licor para apagar su sed, y ellos, para vengarse, hicieron que la calabaza se rompiera y que se derramara el contenido...

No se arredró Kerori ante este prodigio, antes al contrario, vió en él una prueba más de que los Espíritus no eran sus antepasados, sino el mismo diablo en persona. Fué, pues, á contárselo á su cuñado, quien le dió el carnero de balde, prueba de que tenía el corazón naturalmente bueno.

Al día siguiente, muy temprano, nuestro héroe había



TAURIS (PERSIA).—LA CASA DEL PRÍNCIPE MUKHTADER DAUBEY, VICEGOBERNADOR, DESPUÉS DEL SITIO.—Reproducción directa de fotografía. (Pág. 37)

atado una cuerda al cuello del carnero para llevarlo á su acreedor. Iba muy tranquilo, burlándose interiormente de los espíritus, pero, aun no había dado algunos pasos, cuando de súbito el animal se detiene y se deja caer al suelo como masa inerte. ¡Había muerto!...

Temblando de terror, Kerori, que vino á contarme esto, mostrábame á lo lejos la piel del carnero, que estaba secándose ya en el tejado de su casa.

¡Y todavía hay quien se asombra de que los negros sean supersticiosos! ¡Cuántos sin ser negros lo son con menos razón!...

Esta historia podrá parecer fantástica, y aun cuento de Grimm ó de hada maléfica; pero es verdadera.

III

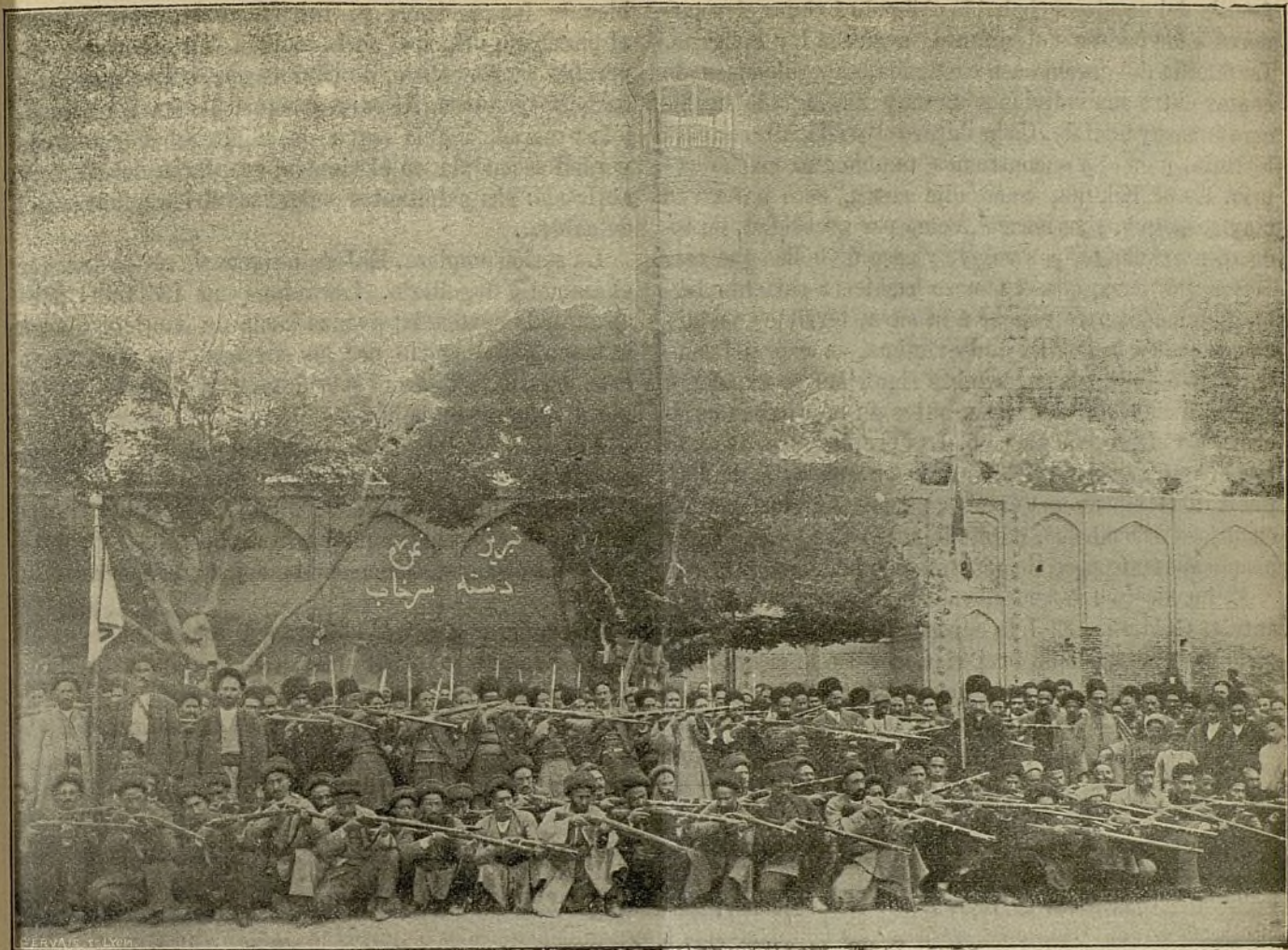
Macho cabrió que escapa milagrosamente de la muerte

La civilización está sólida y definitivamente establecida en este país: vías férreas, teléfono, telégrafo, electricidad, logias masónicas, reglamentos de policía, impuestos, etc., etc. Vencidos los efectos de la primera impresión, los Kikuyus miran estas novedades con soberano desprecio; sólo les preocupa el impuesto, pues todos vienen obligados á pagarlo; pero de lo demás hacen tan poco caso como de las nubes de antaño.

Continúan celebrando danzas de guerra, claro está que no tienen la significación é importancia de las de otros tiempos. No son ya preparación para el combate ó celebración de una victoria. La guerra está prohibida, pero el instinto guerrero, rigurosamente comprimido, ruge en los corazones y clama una satisfacción. Continúan luciendo sable y lanza. Aun tienen sus esperan-

zas. «Los Blancos, dicen los Kikuyus, acabarán por marcharse, y los hermosos días de nuestra edad feliz, volverán á brillar sobre nosotros.» Entretanto, dánzase como en los mejores tiempos de libertad y hácese evoluciones en la arena, ante animado concurso de «señoritas» entusiasmadas. Los Kikuyus gustan mucho de hacerse la ilusión de que son guerreros, de que regresan de una expedición victoriosa; en cualquier encuentro, salúdanse con atronadores aplausos y confusa gritería, y por cualquier novedad arman una algarabía espantosa. Si el ferrocarril pasa silbando por su lado, ni siquiera vuelven la cabeza... En tanto los antes mencionados reglamentos de policía lo permiten, vívese casi de la misma alegre y salvaje manera que en otros tiempos, y hoy como ayer somos testigos de escenas como la que voy á relatar.

La cosecha y los trabajos del campo habían terminado: la alegre temporada de las danzas estaba en su apogeo. A diez minutos de la Misión, celebrábase una espléndida, y me había dirigido allí para presenciarla. El campo de Marte, formábalo una vasta pradera dividida en dos por la línea del ferrocarril. Heterogénea y apiñada multitud aplaudía estrepitosamente los *trajes* y las acciones de los guerreros, *únicos en su clase*, pues sólo ellos gozaban ya del privilegio de la arena, y, por consiguiente, sólo ellos tenían derecho á los aplausos de las bellas espectadoras, sus futuras novias. Los jóvenes de años posteriores no podían tomar parte en esta danza; no obstante, siempre había alguno que, violando los reglamentos, se lanzaba entusiasta á la arena, empuñando la lanza, para conquistar aplausos ó



TAURIS (PERSIA).—GRUPO DE SOLDADOS REVOLUCIONARIOS.—Reproducción directa de fotografía. (Pág. 37)

por lo menos algunas sonrisas... Empero los que tal hacían, eran perseguidos desapiadadamente, y caía sobre ellos una lluvia de macanazos que, á pesar de constarme que era dura su piel, regresé á la Misión preguntándome cuántos muertos habrían al fin de la danza.

No andaba muy equivocado en tales pensamientos. Apenas hube llegado á la Misión, viniéronme á advertir que un joven yacía mal herido de un macanazo. El P. Hemery se dirigió inmediatamente al lugar del suceso; cuando llegó ya era tarde. Halló al desdichado joven tendido sobre el talud de los raíles. Allí había caído al recibir el macanazo, y allí había quedado. En el campo no se veía alma viviente.

Aquel mismo día, el Hermano Josafat, ocupado, á media legua de allí, en la construcción de una casa-escuela, oyó el grito de guerra y vió avanzar hacia él unos treinta guerreros, no solamente formados, sino animados de intenciones evidentemente hostiles. Rápido como el rayo, subióse al tejado; firmemente resuelto á mostrar á los agresores lo que puede un Polonés de veinte años armado de cortante hacha. Pero algo desilusionado les vió desfilar á sus pies sin mirarle apenas... y dirigirse á un rebaño de vacas que pacían tranquilas, sin soñar siquiera que iban á cambiar de dueños. Cogieronlas todas sin dificultad, pues no opusieron la menor resistencia, y las llevaron á su pueblo, lanzando incansables el grito de guerra.

He aquí lo sucedido:

En cuanto se supo que la herida recibida por el joven era mortal, se suspendió la danza. Los hermanos, primos, parientes y amigos del difunto, reuniéronse para vengarle. Ellos fueron los que habían asustado al Hermano Josafat y los que se apoderaron de las vacas de la familia del difunto, olvidando existía un Gobierno civilizado...

Al día siguiente, por la mañana, al dirigirme al catecismo, di una vueltecita para visitar el teatro del drama. En vano busqué el cadáver; sólo hallé, siguiendo el rastro de la sangre, los collares de perlas y los brazaletes de cobre del desdichado que la víspera se creía orgulloso uno de los más valientes guerreros de las cercanías.

Era cuanto las hienas habían dejado á las aves de rapiña, que revoloteaban por encima de mi cabeza, lanzando chillidos feroces, irritadas de haber llegado tarde al festín...

Me parece que en el título de este capítulo hablé de un «macho cabrío.» ¿Qué papel, pensaréis quizás, puede representar aquí un macho cabrío? Ahora lo veréis.

El macho cabrío es un personaje muy importante entre los Kikuyus, y como á tal gusta de hacerse esperar; pido, pues, un poco de paciencia.

La noticia de tan grave suceso llegó á oídos del Gobierno. Las vacas habían sido restituídas; pero á la

familia del asesino se le había obligado á pagar cien carneros á los padres del difunto, según la ley indígena. La familia del asesino así castigada, enorgulleciase de contar entre sus individuos un muy distinguido hechicero famoso y temible. Un hechicero no podía faltar en esta historia, y en ella encontramos también un macho cabrío. En el Kikuyu, como dije antes, este animal es muy respetado y se mezcla, como por necesidad, en todo acontecimiento, por vulgar y poco diabólico que sea.

Sucedio, pues, que el famoso hechicero pariente había fulminado, para vengar á la suya, terribles maldiciones contra la familia de la víctima, en especial contra el jefe de la misma, hombre riquísimo y excelente sujeto, diciéndole: «Morirás antes de la próxima cosecha.» En efecto, así sucedió. Las propiedades de este hombre eran muchas; debió pagar en concepto de impuesto al Gobierno una crecida suma. Afligido por el cuantioso desembolso, perdió la razón y se ahorcó en su propio aposento poco tiempo antes de la cosecha.

El hechicero fué acusado de maleficio y conducido ante el Gobierno. El Jefe europeo, entonces muy ocupado y no creyendo en brujerías, remitió la cuestión al Jefe indígena. Este optó por confiar la causa del hechicero á los medios tradicionales. Convocó la asam-

blea de los ancianos y, reunida ésta, mandó traer al personaje principal de la reunión, un soberbio y venerable macho cabrío, de pelo negro, largos cuernos y barba majestuosa. Al parecer aquel inofensivo animal, jefe venerado y guía sagaz de algún rebaño, tenía la verdad escondida en el vientre; acordaron degollarlo y abrírselo: sus palpitantes entrañas dirían quién era el culpable...

La sesión empieza. El Jefe indígena da orden de coger el animal y degollarlo. Levántase un individuo para ejecutar la sentencia; avanza hacia la víctima, alarga la mano para cogerle por los cuernos, y... ¡horror! en este preciso instante el sacrificador cae muerto, herido por una fuerza invisible...

Ante tan terrible demostración del poder del hechicero, jefe y ancianos huyeron aterrorizados. Y el macho cabrío, como fiel compañero, volvió á la cabeza de su rebaño, que pacía tranquilamente allí cerca. Por primera vez la superstición había dejado de sacrificar su víctima.

El Gobierno se vió obligado á tomar cartas en el asunto, impulsado por la fuerza de la opinión pública. El hechicero fué desterrado.

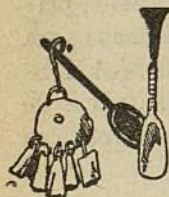
(Continuará).

AMÉRICA CENTRAL

RELACION DE VIAJE EN LOS RIOS PUTUMAYO, CARAPARANA Y CAQUETA Y ENTRE LAS TRIBUS GUITOTAS

POR EL P. FR. JACINTO MARIA DE QUITO, MISIONERO CAPUCHINO

CAPÍTULO IX.—Loma denominada *Cimacuntí*, célebre por el bejuco *curare*.—Trocha entre el Putumayo y Caraparaná.—Campuya y Caraparaná, afluentes del Putumayo.



No olviden, mis lectores, que hasta este lugar llevábamos ya más de un mes desde que salimos de Mocoa, y aún nos quedaba por andar siete días más para llegar á Nueva Granada, término de nuestro viaje por el Putumayo, aguas abajo.

El 27 de Septiembre nos despedimos de nuestros indios Caimitos, y después de haber andado unas ocho ó nueve leguas, hallamos á nuestra derecha las aguas del río Yuvinetto, y si continuamos un día más, encontraremos, á la parte opuesta, las del Piñuña. De este afluente al del río Yoquirilla sólo se gasta una hora y media.

Todos estos riachuelos y otros cuyos nombres me he olvidado, son insignificantes en el tiempo de verano; pero de utilidad admirable para el comercio en el invierno: siendo esta también la causa porque los vapores nunca podrán subir el Putumayo en la primera época; pero sí es muy fácil que lleguen hasta la Soñía en el invierno, como ya se ha visto prácticamente en tiempos anteriores.

Ahora, dejando el río Yoquirilla y siguiendo el curso de las aguas, tendremos, después de doce horas de navegación, la famosa loma de Cimacuntí. Digo famosa, por la celebridad que adquirió años atrás á causa del renombrado bejuco *curare* que se encuentra allí. Tanto

los indios del Alto Putumayo como los del Bajo, iban á buscar ese bejuco, del cual extraían el activo veneno del mismo nombre. De él hacían uso continuo para la cacería, y lo cambiaban por ropa, sal y otros objetos. Estas cosas se las facilitaban los comerciantes, y en cambio obtenían el tal veneno para negociarlo con los indios del valle de Sibundoy, de Mocoa, Guineo y de otros puntos en donde era conocida la eficacia del *curare*, pero se ignoraba su preparación. Mas en la actualidad sucede al revés, porque los comerciantes lo traen en mucha cantidad del Amazonas y de Iquitos, vendiéndoselo más barato á los indios, y éstos, que antes se dedicaban á su extracción, hoy sirven mucho en el oficio de bogas.

Desde Cimacuntí, aún quedan por andar unas catorce leguas para encontrar hacia la izquierda la travesía denominada Varadero de David Serrano. Es una trocha que pone en comunicación el Putumayo con el río Caraparaná. Muchos de sus conocedores me aseguraron que sólo se emplean unas cuatro horas de un lugar al otro.

Fácil es comprender la utilidad que reportan los comerciantes con este camino. Si se trata de los que bajan el Putumayo y quieren hacer sus negocios con las Agencias del Caraparaná, les evita, por lo menos, unos cinco días, que son los que se emplean andando por agua. La misma ventaja y aún mayor tienen los que están por el río Napo, porque una vez que logran colocar las mercancías y demás artículos en el río Campuya, éste les ofrece fácil navegación hasta su confluen-

cia, y de allí á dicho camino sólo habrá unas 15 leguas, aguas arriba.

He llamado la atención sobre esta travesía por ser la más conocida y frecuentada; pero hay otras muchísimas que ponen en comunicación estos ríos y aun el mismo Caquetá con el Putumayo.

Sigamos ahora nuestra marcha. Era el día 30 de Septiembre cuando, después de haber navegado unas doce horas desde el Varadero ya mencionado, llegamos á la confluencia del río Campuya, cuyas aguas las recibe el Putumayo por la banda derecha. Me pareció ser más caudaloso que el Guamuez; y por datos que recibí, incomparablemente mejor para la navegación bajo todo punto de vista; según lo acordado precariamente por los dos Gobiernos colombiano y peruano, Campuya es uno de los ríos que forman parte de la línea divisoria de las dos naciones.

En su propia confluencia existe una pequeña casa provisional del Sr. Manuel Hidalgo, en donde desembarcan así las mercancías como también los víveres y demás objetos que dicho señor trae desde Iquitos, y luego los pasan para el Caraparaná por el expresado Varadero.

El encuentro de esta casa fué una providencia del cielo para todos nosotros: pues al tiempo que salíamos de las canoas formóse una tempestad de rayos y truenos, acompañada de huracanes, que si nos hubiera cogido en el río, de seguro que en ese día habríamos tenido algunas desgracias. Cuando estuvimos dentro de la casa, muchas veces pensámos que, en verdad, el viento se la llevaba; pero afortunadamente había sido construída para hacer frente á esa clase de borrascas, y así sólo le arrebató una de sus puertas y á nosotros nos libró por unos momentos de las nubes de mosquitos; pues durante todo el conflicto ni uno siquiera se veía. Una vez pasada la tormenta, tomámos nuestros vehículos y fuímos á pernoctar tres horas más abajo del río Campuya. Hemos terminado ya el mes de Septiembre; y ¡bendito y loado sea el Señor, así por lo próspero como por lo adverso que nos ha sucedido! Empecemos, ahora, el Octubre, testigo también de muchas alegrías y de no pocos pesares.

Dos días y medio habíamos andado desde el Campuya, y encontramos al navegable Caraparaná, cuyas aguas, después de haberlas recogido en las lagunas y riachuelos existentes entre el Caquetá y el Putumayo, las deposita en este último, por la banda izquierda.

El Caraparaná, hoy por hoy, constituye en estos lu-



TAURIS (PERSIA).—RUINAS DEL PALACIO DE SHAH DIVAN.—Reproducción directa de fotografía. (Pág. 37)

gares uno de los focos principales del comercio; y para los empresarios es ventajosísimo bajo todo punto de vista. No muy lejos de sus orillas se encuentran más de cuarenta tribus de indios güitotos, poderoso elemento del que se sirven los caucheros para extraer las gomas; los vapores pueden surcar sus aguas en todo tiempo, lo que no pasa en otros ríos á pesar de ser más caudalosos; y si consideramos que las enfermedades, mosquitos y zancudos son menos en comparación de los que hay en el Putumayo y Caquetá, tendremos que el Caraparaná está llamado para formar un centro de mucha riqueza y movimiento mercantil.

De este río tendré ocasión de hablar muchas veces en la segunda parte de mi relación, y por esto no me detengo más en sus pormenores.

El 3 de Octubre, víspera de la fiesta de Nuestro Padre San Francisco, perdimos de vista el Caraparaná, y después de haber navegado unas cuatro horas más

por el Putumayo, llegamos al puerto de los Sres. Cabreras, denominado Nueva Granada. Aquí termina ya nuestro viaje, aguas abajo. Aquí, después de unos días de indispensable descanso, pasamos por la pena de separarnos de nuestros amados compañeros. Pero antes de seguir mi relación es muy justo que les dedique, si quiera algunas líneas, para que se conozca su buen comportamiento como católicos y como amadores de su patria.

CAPÍTULO X.—Expedición colombiana practicada por el Putumayo, á mando del señor Intendente, Rogelio María Becerra, y General Pablo J. Monroy. Año de 1905.

El Gobierno colombiano en cumplimiento de su deber, tan luego como tuvo noticia de que la nación era perjudicada en sus posesiones colindantes con el Ecuador y Perú, ordenó se practicara una expedición, exclusivamente con el fin de averiguar qué había de cierto en tales puntos.

Al efecto, en el mes de Julio de 1905 salió de Pasto una pequeña escuadra compuesta de 27 soldados, al mando del general Pablo J. Monroy, quien, según lo dispuesto por el mismo Gobierno, debía obrar en todo, de acuerdo con el señor Intendente, Rogelio María Becerra, compañero también de dicha expedición. Llegaron á Mocoa á fines del mismo mes; y después de algunos días de descanso, continuamos del modo que ya he relatado en los capítulos anteriores. Durante el viaje todos se manejaron muy bien con nosotros, de lo que estamos altamente agradecidos. Hicimos lo posible por mantener suma armonía, y, gracias á Dios, la conseguimos todo el tiempo que los acompañamos, que fué hasta Nueva Granada.

Los soldados se portaron, debido á las buenas dotes de su jefe, como buenos cristianos y muy amantes de su patria. En todos los actos religiosos eran los primeros en asistir; y por eso fueron bien quistos no sólo de los blancos, sino hasta de los indios.

Antes de entrar al Caquetá todos se confesaron y recibieron la Comunión, siendo su jefe el primero que les dió ejemplo. Y en el trayecto que los acompañamos casi ningún día dejaron de rezar el Santo Rosario. A las tres ó cuatro de la mañana eran los momentos más felices é imponentes, porque en esas horas (que era regularmente cuando se daba principio á la marcha), reunidas las canoas bajábamos por la mitad del anchuroso Putumayo, rezando en voz alta y á dos coros la salutación angélica. Luego se cantaban las Letanías, y terminábamos con los gozos de la Divina Pastora, repitiendo con más fervor aquella estrofa de:

«Pastora en la tierra,
Pastora en las aguas,
En cualquiera parte
Tus ovejas salvas.»

A nuestros cantos seguía el de las avecillas del cielo, que en esos lugares son tantas y de tan variados colores, y sus armonías sólo inferiores á las de los Angeles. ¡Bellas mañanas que nunca os olvidaré!

Invocando, pues, á la Estrella de la mañana, era muy justo que Ella nos llevara con felicidad; y así fué: por-

que siendo tan deletéreos aquellos lugares, existiendo plagas insoportables, no faltando la víbora, tigres, caimanes, etc., etc.; durmiendo casi todas las noches á campo raso, y muchas con la ropa mojada, es de admirar cómo á ninguno nos hayan dado las fiebres, que son tan frecuentes en el Putumayo: ¡es que María iba con nosotros!

Ahí tienen, lectores míos, en pocas palabras demostrada la protección del cielo y el sentimiento católico de nuestros expedicionarios.

Ahora, si quisiera detenerme en la narración del patriotismo que manifestaron en medio del sufrimiento y abandono indescriptibles, fuera para no acabar. Con todo, aunque con brevedad, me permito decir algo, pues estoy convencido de que saldrán á luz los informes que rendirán sobre dicha expedición las personas á quienes toca hacerlo; y allí se verá el cúmulo de sacrificios que hicieron por su patria.

Nadie, sino quien conoce estos desiertos, puede formarse una idea de lo mucho que debe padecer quien llega al estado de encontrarse sin víveres, sin vestido y sin dinero. Pues bien; la expedición estuvo provista de estas cosas sólo por cuatro meses, en la persuasión de que sería tiempo más que suficiente para llenar su cometido; empero, por causas imprevistas, no pudo estar de regreso sino después de un año. Ahora bien; terminados los cuatro meses, se terminó también lo demás, y comenzaron á soportar las terribles consecuencias de la escasez. Unos quedaron sin sombrero, y soportaban con heroísmo los rayos de un sol abrasador; otros, faltos de ropa, eran víctimas de las nubes de mosquitos, y para muchos el mismo vestido era una grave mortificación; pues ya sabemos lo que sucede, en lugares ardientes, al llevar mucho tiempo al cuerpo un solo vestido.

(Continuará).

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para el Shensi Septentrional (China).—R. P. Fr. José M.^a Iruarizaga, franciscano

San Sebastián.—J. E. 20 Ptas.

Misericordia (Vivero).—D. Antonio Fernández. 5 »

Para la reverenda Madre Superiora de las Franciscanas Misioneras de Marta en Hitoyoshi-Higo (Japón)

Mazarrón.—D. Ginés Morales. 50 Ptas.

Para el Ilmo. Sr. Barthe, de la Compañía de Jesús, obispo de Trichinópolis (Indostán)

Misericordia (Vivero).—D. Antonio Fernández. 5 Ptas.

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. S. 5 Ptas.

Aguilar de Campoo (Palencia).—D.^a Escalástica Rodríguez. 13 »

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA
POR
M. C. G.

(Continuación)

16 Enero.

¡Espantosa catástrofe la de París! Para acabar con un hombre, para asesinar al Emperador, Orsini no ha retrocedido ante la muerte de docenas de personas: ciento treinta y dos, de ellas veintiuna mujeres y once niños, han sido heridos por la explosión de estas bombas infernales. El Emperador y la Emperatriz se han salvado. ¡Hasta dónde arrastran las pasiones políticas!

14 Marzo.

Debemos *amar* y *temer* á nuestros hijos.

Amar y temer, palabras que enlazamos sin esfuerzo refiriéndolas á Dios, pero que nos sorprende ver juntas hablando de nuestros hijos. Cuando esta tarde Sofía de G..., á quien mi madre veneraba y respetaba como á una santa, me decía, hablando de Magdalena y Luis: «Sí, querida, sí, hay que amarles y temerles;» mi primera impresión fué de asombro. Y sin embargo me constaba que en materia de educación Sofía de G... no podía equivocarse, pues cuanto dice es hijo de la experiencia, y su familia numerosa y ejemplar es hoy la corona y la gloria de su vejez.

—Amarles, le replicaba, ¡ah sí! esto es fácil, amarles más, mil veces más que á sí misma, hasta vivir y hasta morir por ellos; ¿pero temerles?

—Querida, me dijo, si no enlazas el temor con el amor, les amarás mal.

Y expuso su pensamiento, que me sorprendió tanto y me pareció tan hermoso, que voy á intentar resumirlo.

«La madre debe amar á sus hijos, pero sujetando su amor á las reglas que dicta la fe.»

Velará por su salud y robustez, pero sin olvidar nunca la parte de su ser infinitamente más grande y más noble: el alma.

No es madre cristiana la que consagrando los días, las noches y la vida entera al cuidado de su familia, sólo en segundo término se acuerda de estas almas, creadas á imagen de Dios y cuya herencia es la eternidad.

También debe *temerles*.

Cuando estrechamos entre nuestros brazos á uno de estos pequeños queridísimos seres que ya nos cuesta tantos sufrimientos, repetimos felices: Es mío, es mi hijo. Ciertamente es nuestro, pero la fe nos lo presenta como un depósito que Dios nos ha confiado, que un día deberemos devolver y que será causa de premio y de castigo eternos. Bajo este primer aspecto ya hay que *temer*.

Y debemos temerlos también bajo otro concepto, en el cual no nos fijamos quizá lo debido: al casarnos, y

más especialmente al ser madres, puede afirmarse que en cierta manera asumimos la responsabilidad de la eterna salvación de nuestros esposo é hijos: ya no nos pertenecemos. Cuanto hacemos, debe ser para nuestros hijos enseñanza y lección. De pequeños se esfuerzan en imitarnos, en reproducir cuanto ven, y el ejemplo puede muchísimo más que palabras y enseñanzas. Debemos, pues, *temer* sus miradas, sus juicios, porque en cuanto su inteligencia despierta ya nos juzga.

Pensamiento fecundísimo que cuanto más se profundiza mejores frutos produce. Nos ayuda á perfeccionar el carácter, detiene la ira, acaba con las impaciencias y los nervios. Y cuando los hijos ya mayores exigen otros cuidados, él nos da fuerzas para sacrificar ciertos placeres, ciertos gustos, que acaso les parecieran frívolos, y para adquirir las virtudes que anhelamos ver en ellos.

Carlos ha salido. Mezo sola la cuna donde duerme dulcemente mi tierno Luis. En el cuarto vecino descansa Magdalena, y por la puerta entreabierta oigo su respirar suave y placentero. Todos mis pensamientos se concentran en estos queridísimos seres. ¡Qué misión nos da el Señor al confiarnos hijos! Los míos son aún pequeños, mas Dios ha encerrado en sus almas mil gérmenes preciosos. A nosotras incumbe cuidarlos para que crezcan ufanos y destruir cuanto pudiera dañarlos: ¡son tantas las malas hierbas que ya al verles abrir sus pétalos anhelan marchitar esas flores que mañana engendrarán frutos de felicidad!

Nada tan conmovedor y tan hermoso como la inocencia, el candor de los primeros años. Los contemplo con respeto estos niños cuyos Angeles miran la faz de Dios, cuyas almas han sido redimidas por la sangre del Salvador. ¡Dura labor la de preservarles del mal, la de educarlos! ¡Cuántos obstáculos que apartar de su camino, cuántos enemigos que combatir!

20 Octubre.

Mi hermana me escribe que su primogénito ha ingresado en el colegio de los Jesuitas. Empieza la educación de mi sobrino. Confío que este niño querido será mañana un hombre serio, sinceramente religioso y útil á la sociedad.

15 Enero, 1859.

Llego de visitar á Marta de M.... Tanto me habían ponderado sus triunfos mundanos, que me sorprendió verla triste y abatida. Después de cuatro frases banales, se arrojó á mis brazos y llorando me contó sus tristezas. Empieza lo que temía: disensiones en el joven hogar. Hoy es una nube la que empaña el horizonte, pero temo presagie tempestad. Marta ama á su esposo, y afir-

ma que él no le corresponde, y que carece de fuerzas para sufrir en silencio su desgracia. Luché cuanto supe para devolver á esta pobre alma la paz perdida. Si Dios regalara un hijo á este hogar, tan rico como helado, creo renacería en él la felicidad.

1 Marzo.

La escarlatina ha invadido mi casa. Primero atacó á Luis, y Magdalena, aunque separada de su hermano y sin la menor comunicación con él, enfermó tres días después. En ella la enfermedad ha sido grave, y nosotros, Carlos y yo, hemos sufrido unos días de crueles angustias. Gracias á Dios nuestros hijos mejoran, y su total restablecimiento ya sólo es cuestión de tiempo y cuidados. Mi hija ha sido tan dócil, que nos encantaba con espontáneas demostraciones de gratitud y afecto, á su padre y á mí, lamentando las fatigas que nos daba. Luis, en cambio, criatura viva y petulante por naturaleza, exigía continua vigilancia. En fin, vedles ya convalecientes, y sólo debo librarles de los resfriados tan peligrosos en estos casos.

18 Marzo.

Hoy mis enfermitos han paseado. Exteriorizaban de mil maneras la alegría que les daba el campo y la libertad, y yo daba gracias á Dios y á sus Angeles de la guarda por haberlos conservado á nuestro afecto.

Monte F..., 7 Septiembre.

Las obras buenas causan siempre en el alma grata impresión: pero cuando las vemos practicar por nuestros hijos, es mucho mayor la alegría que nos regalan.

Anteayer murió nuestro jardinero: había sobrevivido á su mujer, á sus hija y yerno, y cuidaba de dos nietecitos: una niña de cuatro años y un niño de seis.

Estos desgraciados huérfanos quedaban sin recursos, y nos preguntábamos la otra noche qué sería de ellos, cuando José, mi sobrino, en nombre de toda la tierna juventud de casa: hermano, hermana, primo y prima, pidió permiso para iniciar una suscripción destinada á colocar á los hijos de Pedro. Su proposición la aceptamos en parte. Cada niño quería dar veinte francos al año: limitamos la oferta á la mitad, felices de pagar el resto.

12 Octubre.

Magdalena ya es alumna de las Religiosas de... Hace un tiempo Carlos y yo visitamos el establecimiento, admirando la grandiosidad del edificio y cuán práctico y sabio es su método de educación. Las *salas de infancia* son excelente auxiliar de las familias. Ejercicios adecuados á la tierna edad de las alumnas, las instruyen sin fatigarlas, y Magdalena asiste á ellas gustosísima, pues en el colegio de estas virtuosas señoras ha encontrado á sus mejores amiguitas. Pretendía le acompañara Luis, diciendo que solo en casa se fastidiaría. Es aún muy pequeño, tiene cuatro años.

16 Febrero.

He asistido á una sabia plática del P. M... Comentó las hermosas palabras de Orígenes: «Cada acción del alma justa, hecha según Dios y su ley santa, es una oración.»

Nos demostró cómo debemos obedecer al Divino Maestro, que en el Evangelio nos enseña que siempre debemos orar. ¡Admirable doctrina católica! Ella ennoblece cuanto toca y reviste hasta los actos más humildes de tal grandeza, que cambia, transforma y dignifica la vida.

Después del sermón continué en el templo, y allí ante el sagrado tabernáculo donde vive prisionero de amor el Dios de la Eucaristía, examiné mi conciencia. No creo cuente mi vida muchos actos positivamente reprobables. Me preservan el medio en que vivo, las obligaciones de mi situación: pero estoy falta de esta continua y santa unión con Dios. No preside cuanto hago el espíritu de fe, en una palabra, cada una de mis acciones no es una oración. Y, sin embargo, un pequeño esfuerzo me bastaría para lograrlo. Por no hacerlo pierdo méritos preciosos y no cumplo el fin porque fui creada.

La oración es la comida, la vida del alma; y es un acto de la voluntad, del corazón. No es *oración* dejar á los labios que murmuren piadosas fórmulas. Vale más una momentánea elevación del alma á Dios que largas letanías dichas sin atención.

Con frecuencia he oído achacar á la piedad lo que llamaría *irregularidades* de las devotas: la negligencia en el cumplimiento de los deberes del propio estado para satisfacer una curiosidad natural, la extraña pero generalísima necesidad de agitación y movimiento. Correr primero á sermón, luego á la bendición, y en tanto la casa en desorden y olvidados los más importantes deberes. ¡Cuán otra es la piedad bien entendida! Según palabras del Apóstol, ella es útil á todos y á todo.

10 Noviembre.

Las noticias que acabo de oír me han apenado. El tiempo, que suele calmar los ánimos y arreglar muchas cosas, ha empeorado las disensiones que sufría el joven hogar de M.... Se asegura que Marta ha vuelto á la casa paterna, y que su esposo ha emprendido un largo viaje. Se censura acerbamente á la Sra. de C..., por afirmarse que influyó en el ánimo de su hija para que abandonase á su esposo, á pesar de haberse demostrado que las faltas imputadas á M. de M... son mucho menos graves de lo que decía la gente. ¡Cuánta prudencia precisa á las madres en casos como este! Me parece que siempre deberían defender la causa de la unión, del perdón, de la concordia.

4 Diciembre.

Luis crece. Es inteligente y está dotado de temible viveza. Corre, cae, se levanta y vuelve á caer; hasta hoy los golpes recibidos no han sido graves. Es por naturaleza alegre. Pero desde que Magdalena va á la *sala de infancia*, se enoja con frecuencia. No bastan á distraerle los muchos juguetes. Llama á su hermana y pregunta por ella sin cesar. A veces no sé cómo consolarlo. Ayer al ir con él á buscar á Magdalena, vi salir niños de su edad. Se me hace penoso separarme de Luis, aun por unas horas, ¡es tan niño! Y, sin embargo, estoy segura que en la *sala de infancia* será más feliz que en casa. Se lo consulté á Carlos, es de mi parecer, y mañana nuestros hijos irán juntos á la escuela.—(Continuará).